

tion" en donde intervienen H. P. Grice y Alan R. White, es el que menos parece responder a los criterios de selección que Warnock menciona en la Introducción. Grice trata de reformular de manera inteligible la teoría causal de la percepción, de modo que las viejas críticas aplicadas a ella se vuelvan inoperantes. White hace una crítica a los argumentos de Grice para mostrar que percibir un objeto físico es tener uno o más *sense-data* causados por dicho objeto físico; lo más que llega a probar, sostiene White, es que tener un *sense-datum* puede ser explicado por el hecho de la existencia de un objeto físico.

El hecho de que la antología que presenta Warnock no tome en cuenta más que una parte de la problemática que ocupa hoy en día a la filosofía de la percepción hace que pierda el valor introductorio y de panorama que la obra pretende tener. Esto, sin embargo, no le quita su valor intrínseco a la obra. Dados los criterios de selección empleados por Warnock y dada la alta calidad filosófica de todos los artículos incluidos en la antología, ésta logra dar al lector una clara idea de un nuevo tipo de problemas que vienen ocupando a la filosofía de la percepción, distintos de los que trata desde los tiempos del empirismo clásico, y que son fruto de una nueva perspectiva adoptada frente al estudio de la percepción, la cual ha traído como consecuencia aportaciones valiosas.

La intención de Warnock parece ser no la de mostrar cuáles son de hecho los problemas que ocupan hoy en día a la filosofía de la percepción, sino la de indicar cuáles son los que la deben ocupar. Esta idea de Warnock debería estar apoyada en argumentos más o menos concluyentes que mostraran que la problemática tradicional está plenamente superada o que no tiene sentido. Si hay alguna prueba de esto, desgraciadamente no aparece incluida dentro de los artículos que Warnock selecciona (el de Quinton, que es el más crítico, si bien señala ambigüedades y problemas, no logra dar ninguna prueba concluyente), ni en la introducción que él mismo hace a la antología. De haber subsanado esta laguna, la antología que nos ocupa podría considerarse efectivamente representativa de las tareas actualmente propuestas a una filosofía de la percepción.

MARGARITA VALDES

Francisco Larroyo, *La Lógica de las Ciencias. Tratamiento sistemático de la Lógica Simbólica*, ed. Porrúa, México, 1967, 478 pp.

No merecería este libro comentario alguno si no fuese uno de los textos más usados en México y si no estuviese mencionado en el programa de Lógica de la Escuela Nacional Preparatoria: señalar sus errores, indicar la pobreza o miopía de sus observaciones,

no es empeño que en sí mismo deba interesar a nadie. Sirvan estas observaciones para señalar las bondades de la enseñanza de la lógica en nuestra educación media.

La novedad de la edición está en que Larroyo “incorpora de manera completa” el positivismo lógico, “doctrina en boga” (¡1967!) que, según él, ha llegado a “ser el representante más autorizado de la lógica simbólica”. (pág. 9). Algunos de los errores y omisiones del libro nos mostrarán cuál es el “tratamiento sistemático de la lógica simbólica” que Larroyo promete.

(a) Los conceptos más importantes de la teoría lógica, tales como “verdad lógica”, “forma lógica”, las relaciones lógicas entre las proposiciones, como “equivalencia”, “implicación”, no reciben atención ninguna. La validez de los argumentos no se mencionan ni respeta (ver (i)); entre argumentos deductivos se presenta la falacia de afirmar el antecedente como argumento probabilístico sin explicar el origen y significado de semejante probabilidad.

(b) La presentación y explicación del lenguaje simbólico se reduce a la ejemplificación en castellano de una que otra fórmula. Para darnos el significado del condicional, por ejemplo, sólo se dice que “se construye mediante la expresión: *si... entonces*” (pág. 138). No se añade que se trata de una función de verdad, ni se indica en qué casos es verdadera. El significado del cuantificador universal, para ver otro caso, permanece en tinieblas: sólo se nos advierte que la proposición “Todos los hombres son falibles” se *expresa* $(x) (Fx \supset Gx)$. No se habla de funciones proporcionales; de variables y constantes, nada.

(c) Sorpresa: la forma lógica de “Algunos hombres son justos” es $(\exists x) (Fx \supset Gx)$. (pág. 155)

(d) Las tablas de verdad se presentan sin las indicaciones más obvias: nada se dice de cómo construir la tabla de una fórmula con más de una conectiva; no se relacionan las tablas con la validez de los argumentos ni con las tautologías y contradicciones; no se sabe si se trata de definiciones de las conectivas, si recogen los significados que habían quedado vagos. Pero, además, las tablas están incorrectas. La fórmula “ $p \neq q$ ” tiene dos tablas, una de ellas la suya, la otra es la que pertenece al bicondicional. Bajo “ $p \supset q$ ” reaparece la tabla de bicondicional.

(e) Con respecto a las tautologías, que se definen sólo etimológicamente, tampoco se hace mención a su relación con la implicación y la equivalencia. No debe llamarnos la atención, por tanto, el que Larroyo las desprecie y las tache de inútiles.

(f) “Algunos autores llaman conectivos a los enunciados condicionales, por ejemplo Irving M. Copi y Susan Stebbing” (pág. 138)

(g) Un buen número de las pocas fórmulas que aparecen en el libro están mal formadas; usa dos signos para la misma función y un mismo signo para dos operadores.

(h) Muchos de los ejemplos escogidos son erróneos. Dice, por ejemplo, que los murciélagos son aves.

(i) En la "Doctrina de la deducción propiamente dicha" se consignan ocho formas de argumento pertenecientes al cálculo proposicional: cuatro son *inválidas* y a otra le sobra una premisa. Copio algunos de estos "tránsitos de lo general a lo particular" tal y como aparecen en el libro, manteniendo las erratas.

"SILOGISMOS HIPOTETICOS

2) *Modus ponendo tollens.*

p \vee q. Premisa disyuntiva inclusiva

q. Premisa que afirma un miembro

\therefore —p. Conclusión negativa.

3) *Modus tollendo tollens*

p \supset q. Premisa hipotética

—q. Premisa que niega una alternativa

\therefore q. Conclusión afirmativa.

SILOGISMOS DISYUNTIVOS

1) *Modus ponendo tollens.*

p \ncong q; p \ncong r. Premisa disyuntiva exclusiva

q. Premisa afirmativa

\therefore —r. Conclusión negativa

EL DILEMA

1) *Dilema constructivo.*

p \supset q; p \supset r. Premisa hipotética doble.

q.r. Premisa afirmativa.

\therefore q. Conclusión afirmativa." (págs. 231-3)

HUGO MARGAIN